

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 13 de Setiembre de 1879.

EL ARDID DE TEODOMIRO.

Es achaque común á nuestra con-
dicion en todas las cuestiones en que
anda interesado el amor propio, el
no querer ver las cosas sinó por el
prisma de nuestros deseos, ó segun
que nos permite la ofuscacion de la
inteligencia. No se ofenda por esto
mi estimado contrincante el señor
D. Pascual Massa; bien pudiera ser
la mia la que no vó claro en el he-
cho histórico de que controvertida-
mente venimos ocupándonos; pero
permítame le diga que los argumen-
tos que hasta ahora ha presentado,
no me parecen los más conducentes
para poder determinar el que sea y
el ofuscado. El Sr. Massa se parapeta
tras de Almela, Perez de Guzman,
Florian de Ocampo, Mariana y va-
rios otros historiadores para sostener
que el ardid de Teodomiro tuvo lu-
gar en Murcia; y no hay quien lo
traiga á capitulacion; sin pensar que
los tales autores, por respetables que
en si sean, no pueden tomarse aqui
por jueces dirimientes, sino solo como
corrientes de transmision, ó voz de
historia que nos cuenta lo que leyeron
en los libros del arzobispo D. Ro-
drigo; al fin y al cabo siempre ven-
dremos á parar á este escritor, úni-
co de los que escribieron de la in-
vasion sarracena, que dice que el
famoso ardid tuvo lugar en Murcia;
pues que aquellos *anales antiguos*
que cita el señor Massa, ahora sali-
mos con que solo estuvieron en la
mente del canónigo Lozano, á qui n
deja toda la responsabilidad de la
contradiccion en que hace incurrir
á Masdeu, á la cual reviste de todo
carácter de afirmacion solo porque
lo dice el propio escritor, sin que-
rerse tomar el trabajo de rebuscar
cuales fueron los tales *anales*, ni se-
ñalar el lugar donde Masdeu diga que
Murcia fuese á la sazón la capital del
Reino de Teodomiro. Todo esto no
es decir nada. En historia no son ad-
misibles los efugios ni las tangentes;
ni en cuestiones como la que veni-
mos debatiendo el Sr. Massa y yo
basta la respetabilidad de los nom-
bres para cerrar los ojos y creer cie-
gamente lo que tal ó cual autor pue-
de decirnos por referencias de du-
doso origen. De tal naturaleza he-
mos de calificar aqui la especie que
da el arzobispo D. Rodrigo a er-
rora á larga distancia del suceso; y en
esto mi estimado contrincante me
parece la justicia de creer, que en his-
toria creo todo lo que es fundamen-

tal y digno de creerse, ya se escriba
á la luz de los acontecimientos, ó
bajo las inspiraciones de la tradicion;
y que solo combato lo que es gra-
tuito ó discutible en sana critica, asi
lo digan D. Rodrigo, Mariana, César
Cantú, ó cualquiera otro. Tal es mi
criterio en historia y así se explica
mi actitud hostil contra las preten-
siones del arzobispo en punto al
campo de accion en que tuvo lugar
el ardid de Teodomiro. Una sola con-
sideracion basta para justificarla,
sin necesidad de descender á más
estudio. Antes que D. Rodrigo, fue-
ron el Continuator del Biclarense é
Isidoro de Beja, escritores godos, y
los árabes Ahmedo Abu Bakero Al-
razeo, y Aubd Allah. Estos últimos
ponen el hecho, objeto de la presen-
te controversia en Orihuela y unos
tres siglos despues, sale D. Rodrigo
diciendo que tuvo lugar en Murcia.
¿A quien deberemos creer aqui, á es-
te ó á aquellos? á los que escribieron
casi á la raíz del suceso, ó al que lo
hizo á tan larga distancia de él. Si
D. Rodrigo hubiera sido contempo-
ráneo de la invasion sarracena, el
respeto á su carácter nos llevaria á
preferirle sobre los escritores ára-
bes; pero antecediéndole estos, y de
la manera uniforme en que vemos
en el punto controvertido, no nos
queda más arbitrio, en reglas de bue-
na historia, que atenernos á la fé
de su palabra y afirmarnos una vez
más en que el ardid y capitulacion
de Teodomiro tuvieron su represen-
tacion sobre los muros y campos de
Orihuela. Si no fuese así, el Sr. Mas-
sa está en el caso de probarlo con
autor más antiguo que los árabes
ya citados, donde pudiera tomar la
especie D. Rodrigo. Mientras tanto
lo escrito, escrito está.

Yo tengo para mí que el arzobis-
po al poner el hecho en Murcia se
dejó llevar de la voz de lo que los
moros llamaron *tierras de Tadmír*,
y que tomara por lugar del suceso
la ciudad que aquellos eligieron pa-
ra capital ó cabeza de la nueva pro-
vincia musulmica, lo cual no es es-
traño, dados los muchos errores
geográficos en que abundan los es-
critos de aquellos tiempos; y no se-
ria este el único por cierto de que
tendríamos que denunciar á D. Ro-
drigo, en cuestion de geografia, pues
vemos que á Mentesa, la pone cerca
de Jaen; así como en la interpreta-
cion ó inteligencia de los textos el
hacer de *Urbano de la Iglesia Cate-
dral de la Real ciudad de Toledo*,
Veterano Melodico, es decir: jubila-
do cantor, dos sujetos, llamando al
uno *Urbano*, á quien dá título de
Obispo; y al otro *Veterano* (1) ¡Quién
habia de decirle al ilustre historia-
dor, que semejantes lapsus habian

(1) De este error se hicieron prosélitos
el P. Mariana y otros muchos.

de dar materia al cabo de setecien-
tos años para acaloradas polémicas!

Yo no sé si mi amigo el Sr. Massa
estará ya tocado de la fuerza per-
suasiva de mis argumentos, pues
aunque atrincherado siempre tras
de sus soldados de papel, (permítame
la metáfora,) ya parece querer
confundir conmigo siquiera sea en
principio que el hecho sobre que de-
batimos tuvo lugar en Orihuela; pero
queriéndome demostrar al mismo
tiempo que no se compran triun-
fos á tan poca costa, pretende que
le pruebe, y probar es, de qué
Auriola es Orihuela y no Murcia, lo
cual es lo mismo que si se me exi-
giera demostrara de que Cartagena
no es Murcia, ni Murcia Cartagena.

Ante todo seria necesario me di-
jera cuales fueron los nombres de
su ciudad natal antes y despues de
la invasion sarracena.

Lo de *Tadmír*, dicho está que so-
lo estuvo en la mente del canónigo
Lozano, atribuyéndolo á Masdeu; pe-
ro ello es que el Sr. Massa, lo admi-
te; y *Oreola* se le debe á D. Rodrigo;
vuelvo, pues á decir aqui, que no sé
la manera como habrá de compo-
nerse para no dejar desairado á nin-
guno de sus padrinos; por que la
verdad es, que uno ú otro ó mejor
dicho los dos, anduvieron algo visio-
narios en esta cuestion de nombre.
Mientras tanto puede servirse ver
mi artículo sobre la *Aurariola*, in-
serto en el número de este periódico
correspondiente al 15 de Marzo de
este año, y allí encontrará los fun-
damentos que me inducen á creer
que *Auriola* es Orihuela.

Y ahora toca á mi vez preguntar
al Sr. Massa ¿de donde se ha sacado
que la capitulacion de Abdelaziz se
ajustara en la ciudad capital de la
provincia de *Aurariola*? por que
para mí la tal provincia tiene algo
de fantasmagórico. Aun no he podi-
do saber la estension y límites de
ella; todavía no ha habido quien me
diga el nombre de uno, cualquiera,
desus duques ó gobernadores bajo
la dominacion gótica. Ya me parece
ver levantarse contra mí, como Ju-
piter tonante, la sombra impalpable
del anónimo de Rávena.

Mi estimado contrincante ha crei-
do encontrar en uno de mis argu-
mentos, que considera el mas fuerte
de los que le he presentado, la prue-
ba más concluyente de lo que él
trata de probar, sacando de ello que
si Murcia no suena en los tratados
entre Teodomiro y Abdelaziz es por
que entonces se llamaba *Auriola* ú
Oreola, y así se la vé figurar en pri-
mer término entre las ciudades que
quedaron por el primero de dichos
caudillos. Si mi ilustrado contrin-
cante pudiera probar tan bello aser-
to mucho tendria adelantado para
el interés final de esta polémica. No

me detendré aquí á combatirlo por
ser materia de largas argumentacio-
nes, y que por otra parte tratada es-
ta ya por mí en recientes debates;
pero si haré observar como de paso
al Sr. Massa una circunstancia que
viene á cerrar la puerta á su último
subterfugio.

Dado que *Auriola*, ú *Ormela*, fuese
Murcia ¿cual fué entonces la ciudad
capital de las que quedaron depen-
dientes de Teodomiro, en su capitu-
lacion con Abdelaziz? La confusa
historia de aquellos tiempos de des-
dicha, nos deja sin embargo entre-
ver que la ciudad, pueblo, ó lo que
quiera que fuese, que hoy llamamos
Murcia, fué morisca desde el mo-
mento mismo de la capitulacion, lo
cual se comprueba con su primer
alcayde Abraheu Escandri, que des-
pues se llamó rey; y esto resuelve un
punto muy importante de la cues-
tion, y es que Murcia quedó en po-
der de los moros. Por otra parte la
misma historia nos dice, con refe-
rencia siempre á *Auriola* que Teo-
domiro tuvo en ella tres días en su
compañia á Abdelaziz y á Ybib, y
que al retirarse el caudillo moro con
su gente lo verificó sin hacer daño
ni correr la tierra, lo cual viene
también á esclarecer otro punto no
menos interesante, cual es: que Teo-
domiro estaba en lo suyo, en la capi-
tal de sus estados. Que la *Auriola* fué
una de las siete ciudades que que-
daron de la parte de los cristianos,
testimoniado está en la misma ca-
pitulacion; de modo que la disyun-
tiva aquí es inapelable. Si Murcia
era *Auriola* y *Auriola* quedó por
Teodomiro, ¿como ver en ella el al-
cazar de Abraheu Escandri? porque
dos reyes, y enemigos por religion y
por raza no caben bajo un mismo
solio. Si es que quedó de la parte de
los moros ¿como entrar Abdelaziz
en ella á modo de soberano en es-
trangeria córte?

Raciocine sobre estos puntos mi
estimado contrincante y se convence-
rá como Murcia no pudo ser la *Au-
riola* de los historiadores árabes; ni
la *Oreola* de D. Rodrigo, ni la *Orme-
la* que quiere Cascales, ni mucho
menos el *Tadmír* que gratuitamente
pone en boca de Masdeu. *Auriola*
es Orihuela y *Tadmír* ya le he dicho
donde estuvo.

Lo que no podre sostenerle es que
la murallas de Orihuela fueran es-
ceptuadas de la general demolicion
que se atribuye á Witiza; al par de
las de Leon, Toledo, y Astorga; pe-
ro la existencia de sus venerables
ruinas serán siempre motivo muy
suficiente para creer que en ellas
fuera donde hicieran gala de su he-
roismo las mugeres batistanas, por no
descubrirse otras por aquellos con-
tornos que puedan hacerle la com-
petencia en materia de probabilidad;